

Da tu Vida, piérdela, y la encontrarás Nueva

DOMINGO XXIV del TIEMPO ORDINARIO

PRIMERA LECTURA

(32, 7-11. 13-14)

Lectura del libro del Éxodo

“En aquellos días, el Señor dijo a Moisés:

Anda, baja del monte, que se ha pervertido tu pueblo, el que tú sacaste de Egipto. Pronto se han desviado del camino que yo les había señalado. Se han hecho un novillo de metal, se postran ante él, le ofrecen sacrificios y proclaman:

‘Éste es tu Dios, Israel, el que te sacó de Egipto’

Y el Señor añadió a Moisés:

‘Veo que este pueblo es un pueblo de dura cerviz. Por eso, déjame: mi ira se va a encender contra ellos hasta consumirlos. Y de ti haré un gran pueblo’.

Entonces Moisés suplicó al Señor, su Dios:

‘¿Por qué, Señor, se va a encender tu ira contra tu pueblo, que tú sacaste de Egipto con gran poder y mano robusta? Acuérdate de tus siervos, Abrahán, Isaac e Israel, a quienes juraste por ti mismo, diciendo:

‘Multiplicaré vuestra descendencia como las estrellas del cielo, y toda esta tierra de que he hablado se la daré a vuestra descendencia para que la posea por siempre’.

Y el Señor se arrepintió de la amenaza que había pronunciado contra su pueblo”.

Palabra de Dios.

Salmo responsorial

(50, 3-4. 12-13. 17 y 19)

V. *Me pondré en camino a donde esta mi padre*

R. *Me pondré en camino a donde esta mi padre*

*Misericordia, Dios mío, por tu bondad,
por tu inmensa compasión borra mi culpa;
lava del todo mi delito, limpia mi pecado.*

R. *Me pondré en camino a donde esta mi padre*

*Oh Dios, crea en mí un corazón puro,
renuévame por dentro con espíritu firme;
no me arrojes lejos de tu rostro,
no me quites tu santo espíritu.*

R. *Me pondré en camino a donde esta mi padre*

*Señor, me abrirás los labios,
y mi boca proclamará tu alabanza.
Mi sacrificio es un espíritu quebrantado;
un corazón quebrantado y humillado,
tú no lo desprecias*

R. Me pondré en camino a donde esta mi padre

SEGUNDA LECTURA

(1, 12-17)

Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a Timoteo

“Querido hermano:

Doy gracias a Cristo Jesús, nuestro Señor, que me hizo capaz, se fío de mí y me confió este ministerio.

Eso que yo antes era un blasfemo, un perseguidor y un insolente.

Pero Dios tuvo compasión de mí, porque yo no era creyente y no sabía lo que hacía.

El Señor derrochó su gracia en mí, dándome la fe y el amor en Cristo Jesús.

Podéis fíaros y aceptar sin reserva lo que os digo: que Cristo Jesús vino al mundo para salvar a los pecadores, y yo soy el primero.

Y por eso se compadeció de mí: para que en mí, el primero, mostrara Cristo Jesús toda su paciencia, y pudiera ser modelo de todos los que crearán en él y tendrán vida eterna.

Al Rey de los siglos, inmortal, invisible, único Dios, honor y gloria por los siglos de los siglos. Amén”.

Palabra de Dios

Aleluya

*“Dios estaba en Cristo, reconciliando al mundo consigo,
y a nosotros nos ha confiado
la palabra de la reconciliación”.*

EVANGELIO

(15, 1-32)

✠ Lectura del santo evangelio según san Lucas

“En aquel tiempo, solían acercarse a Jesús los publicanos y los pecadores a escucharle. Y los fariseos y los escribas murmuraban entre ellos:

‘Ése acoge a los pecadores y come con ellos’.

Jesús les dijo esta parábola:

‘Si uno de vosotros tiene cien ovejas y se le pierde una, ¿no deja las noventa y nueve en el campo y va tras la descarriada, hasta que la encuentra? Y, cuando la

encuentra, se la carga sobre los hombros, muy contento; y, al llegar a casa, reúne a los amigos y a los vecinos para decirles:

‘¡Felicitadme!, he encontrado la oveja que se me había perdido’.

Os digo que así también habrá más alegría en el cielo por un solo pecador que se convierta que por noventa y nueve justos que no necesitan convertirse.

Y si una mujer tiene diez monedas y se le pierde una, ¿no enciende una lámpara y barre la casa y busca con cuidado, hasta que la encuentra? Y, cuando la encuentra, reúne a las amigas y a las vecinas para decirles:

‘¡Felicitadme!, he encontrado la moneda que se me había perdido’.

Os digo que la misma alegría habrá entre los ángeles de Dios por un solo pecador que se convierta’.

También les dijo:

‘Un hombre tenía dos hijos; el menor de ellos dijo a su padre:

‘Padre, dame la parte que me toca de la fortuna.

El padre les repartió los bienes.

No muchos días después, el hijo menor, juntando todo lo suyo, emigró a un país lejano, y allí derrochó su fortuna viviendo perdidamente.

Cuando lo había gastado todo, vino por aquella tierra un hambre terrible, y empezó él a pasar necesidad.

Fue entonces y tanto le insistió a un habitante de aquel país que lo mandó a sus campos a guardar cerdos. Le entraban ganas de llenarse el estómago de las algarrobas que comían los cerdos; y nadie le daba de comer.

Recapacitando entonces, se dijo:

‘Cuántos jornaleros de mi padre tienen abundancia de pan, mientras yo aquí me muero de hambre. Me pondré en camino a donde está mi padre, y le diré: Padre, he pecado contra el cielo y contra ti; ya no merezco llamarme hijo tuyo: trátame como a uno de tus jornaleros’.

Se puso en camino a donde estaba su padre; cuando todavía estaba lejos, su padre lo vio y se conmovió; y, echando a correr, se le echó al cuello y se puso a besarlo.

Su hijo le dijo:

‘Padre, he pecado contra el cielo y contra ti; ya no merezco llamarme hijo tuyo’.

Pero el padre dijo a sus criados:

‘Sacad en seguida el mejor traje y vestido; ponedle un anillo en la mano y sandalias en los pies; traed el ternero cebado y matadlo; celebremos un banquete, porque este hijo mío estaba muerto y ha revivido; estaba perdido, y lo hemos encontrado’.

Y empezaron el banquete.

Su hijo mayor estaba en el campo.

Cuando al volver se acercaba a la casa, oyó la música y el baile, y llamando a uno de los mozos, le preguntó qué pasaba.

Éste le contestó:

‘Ha vuelto tu hermano; y tu padre ha matado el ternero cebado, porque lo ha recobrado con salud’.

Él se indignó y se negaba a entrar; pero su padre salió e intentaba persuadirlo.

Y él replicó a su padre:

‘Mira: en tantos años como te sirvo, sin desobedecer nunca una orden tuya, a mí nunca me has dado un cabrito para tener un banquete con mis amigos; y cuando ha venido ese hijo tuyo que se ha comido tus bienes con malas mujeres, le matas el ternero cebado’.

El padre le dijo:

‘Hijo, tú estás siempre conmigo, y todo lo mío es tuyo: deberías alegrarte, porque este hermano tuyo estaba muerto y ha revivido; estaba perdido, y lo hemos encontrado’.

Palabra del Señor

LO QUE SE PIERDE Y SE ENCUENTRA

ES LO QUE MÁS SE VALORA

Esto lo sabemos todos de sobra por propia experiencia. Pero si además nos lo garantiza **Dios** con Su **Palabra**, *‘miel sobre hojuelas’*. El **Señor** perdió a su pueblo en el **Sinaí**, que se fue tras el dios becerro de **Egipto**. Pero vuelve a darle el beso de la paz porque *Moisés* se lo pide. **Pablo** estaba perdido, pero Dios tuvo compasión de él y se convirtió en el mensajero del **Evangelio de Jesucristo** para la gentilidad. Y no digamos la alegría del padre cuando vio venir de lejos al hijo descarriado. Todo le pareció poco para celebrarlo. Pues, a pesar de estos ejemplos tan evidentes, cuando **Jesús** fijaba sus ojos en los *‘publicanos y los pecadores’* que le escuchaban, *‘los fariseos y los escribas murmuraban entre ellos’*. Es que lo que no se ama no se entiende.

Fíjate en algunos detalles de la **1ª lectura**. **Dios** le manda a **Moisés** bajar de las nubes, pisar el albero con *‘su pueblo’*, *‘el que tú sacaste de Egipto’*. **Moisés** le responderá luego con la misma moneda, hablándole de *‘tu pueblo, que tú sacaste de Egipto’* ¿En qué quedamos, *‘en la burra o en los 30 reales?’* **En los dos**. De tejas abajo **Moisés** sacó de la esclavitud psicológica a unos cuantos desarrapados, haciendo de ellos *‘su pueblo’*. En la trastienda, como siempre, estaba **su Señor** amándolos hasta casarse con ellos **-Alianza-** en las estepas del **Sinaí**. *‘Soy yo, que diría Pablo, ‘aunque no soy yo, es Cristo que Vive en mí’*. *‘Y el Señor ‘se arrepintió’*, volvió a amarles más si cabe. Es lo que hizo el hombre **Jesús de Nazaret**, porque *‘el Padre y Yo somos Uno’*.

No te pierdas **el desahogo** que hace de sí mismo **Pablo** y de la obra de **Dios** en él. Inimaginable si no nos lo garantizara él mismo. Los calificativos que se aplica no creo nos atrevamos a hacerlos nuestros: *'insolente', 'blasfemo' y 'perseguidor'*, refiriéndose a **Cristo**. Aunque es fácil tengamos otros que no nos atrevemos a publicar. **¿Qué hizo Pablo? Nada. Fue Cristo**, quien *'se fio de mí', 'me hizo capaz' y 'me confió este ministerio'*, ser *Apóstol de los gentiles*, de *todos los hombres*. Ni siquiera era *'creyente'*. Pero *'Dios tuvo compasión de mí', 'derramó su gracia en mí... dándome la Fe y el Amor'*. Como con **Moisés**. Todo es obra de Dios, **nosotros**, los humanos, limitados y débiles, somos *mera mano de obra*. Que no presuma la escoba de barrer bien, pues del que la ha hecho y la usa es el mérito **¿Qué puedo hacer?** debió preguntarse **Pablo**. Sólo *'dar gracias a Cristo Jesús, nuestro Señor'*. Hacer de *nuestra Vida* una **Eucaristía**, significada en el culto. Si te parece, podemos ir entrenándonos, *'a Su bola'*, dándole a **Él** lo que es de **Él**, *'honor y gloria por los siglos de los siglos. Amén'*, que significa *'amén'*.

Los ejemplos del **Evangelio** los conocemos de memoria. Pero es encantador releerlos, pues unas veces nos sentimos identificados con el hijo que vuelve, otras con el egoísta casero y ¡ojalá! siempre nuestra actitud se asemeje a la del **Padre**.

No *'te pongas en camino a donde está tu Padre'*, pues está en ti. Acurrúcate en sus brazos.

'Epi